

Entrevista Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona «El objetivo era no meter el dedo en el ojo a nadie»

Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona ha sido el mediador en el conflicto de las Humanidades. Se ha pasado cuatro meses dialogando con unos y con otros hasta conseguir poner a todos de acuerdo. El resultado ha sido un documento de 166 páginas y 18 conclusiones que pondrán el primer peldaño en la mejora de las Humanidades. Ha tenido que mediar con todo tipo de ideologías. Ha sentado en la misma mesa a enemigos ideológicos. Y ha llegado a un consenso con ellos. Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona es un hombre de la antigua UCD, de centro, y como tal ha sido requerido por los grupos que al principio de este curso se enzarzaron en la pelea de las Humanidades. A sus 58 años no sólo sabe de aunar posturas, de consensuar pareceres, sino que además el mundo de la educación se lo conoce al dedillo, no en vano fue ministro de Educación con UCD. Los últimos cuatro meses se los ha pasado dirigiendo la Comisión sobre Humanidades. Ahora que ya ha terminado, dice muy clarito que lo llamaron y acudió, pero que su mundo ya no es el de la Educación.

Pregunta.- ¿Le ha resultado difícil conseguir el consenso de grupos ideológicos tan dispares en un tema tan controvertido como las Humanidades?

Respuesta.- Sí. Ha sido muy difícil, pero al final salió.

P.- ¿Ha habido que ceder en muchos puntos?

R.- Ha habido que buscar la zona de acuerdo. Es decir, que para mediar en todo conflicto hay que saber si las partes quieren arreglarlo o no. Parece una perogrullada, pero es lo primero que hay que saber. Y eso es lo yo intenté averiguar antes de aceptar el encargo. Y después, el objetivo del acuerdo era no meter el dedo en el ojo a nadie. Se ha buscado un camino medio y se ha conseguido.

P.- ¿El grupo de expertos, al ser tan variopinto, no se ha visto influenciado por consignas políticas de la administración central o de las comunidades autónomas a las que representaban?

R.- A mí no me consta. Había personas que funcionaban más como independientes, otras tenían una conexión muy evidente con alguna fuerza política. Y, de hecho, esta ocurrencia del grupo de trabajo planteaba dos tipos de consenso. Uno entre los que estábamos discutiendo y otro en el contexto político que era estúpido ignorar. Y creo que se han conjugado y respondido bien a ambos.

P.- Había un grupo de expertos en contenidos y otro más político.

R.- Exactamente. Había profesores de secundaria y catedráticos de universidad y, además, administradores de la Educación. Creo que al final resultó una comisión bastante equilibrada.

P.- El informe final, presentado el pasado jueves, ha provocado reacciones en las que la mayoría de los grupos interesados se sienten satisfechos. Parece que todos consideran que el informe les da la razón.

R.- Creo que el informe no da toda la razón a nadie, pero establece unos elementos en los que todos están de acuerdo. Eso es un documento de consenso. Lo que había que saber es cual era el común denominador en las distintas materias. Este tipo de metodología es bueno para problemas de la Educación.

P.- Usted, en la rueda de prensa de presentación del informe, dijo que la Educación no puede quedar a merced de vaivenes políticos, que es un asunto que requiere consenso.

R.- Creo que hay unas determinadas leyes que deben estar consensuadas entre las grandes fuerzas políticas de modo que la alternancia en el Gobierno no produzca el cambio inmediato. Sería muy poco inteligente que cada vez que cambia el Gobierno cambien esas leyes. Ahora bien, eso no quiere decir que, aunque cambien los gobiernos,

todo tiene que seguir igual. No. Un Gobierno puede darle a un tema un giro más hacia un lado o hacia el otro. Pero en las grandes sociedades occidentales el ámbito de discrepancia está muy acotado. No hay partidos con mayorías parlamentarias de carácter revolucionario que digan: «Lo cambio todo». Eso es lo que quise decir y en lo que creo.

P.- El documento sobre las Humanidades ya está encima de la mesa. Y viene a decir que necesitan reforzarse y reformarse.

R.- Eso está clarísimo. Es el primer punto de las conclusiones a las que hemos llegado: «Es preciso reforzar en la educación secundaria el estudio de las Humanidades dada su importancia para la formación integral de las personas». Bien es verdad que no nos han preguntado nada más que sobre las Humanidades, porque si nos hubieran preguntado sobre las otras materias quizás también habríamos dicho que necesitan reforzarse.

P.- Pero, ¿qué es lo que nos ha llevado a este punto de carencia?

R.- Hay dos tipos de consideraciones. Por un lado se ha hecho un estudio y se ha llegado a la conclusión de que en algunas disciplinas, en cuanto a carga horaria, estamos por debajo de los países europeos de nuestro entorno. Eso es un dato objetivo. Es el caso de la Lengua. Y además, hay otra consideración de que el conocimiento de la Lengua, la comprensión oral y escrita, deja bastante que desear.

P.- La Historia ha sido el asunto estrella dentro de las Humanidades. Y ustedes ponen en claro en el documento que hay que empezar por respetar los hechos históricos en sí mismos y a las fuentes. Y añaden que debería evitarse la interpretación unitarista o localista.

R.- Eso es muy importante. Lo pondría con letras de oro: «Respetar los hechos históricos». Y esto ¿qué quiere decir? Que la Historia se refiere por definición a hechos pretéritos y, por tanto, cualquier planteamiento que lleve a que aquello que sucedió, en virtud de lo que sucede hoy, es diferente es muy grave. Y más aún, que en virtud del futuro, el pasado ya no existió o sucedió de otra manera. Eso es no jugar limpio. Hay que respetar los hechos como sucedieron en su momento y hay que respetar a la comunidad científica que estudia esos hechos, a los historiadores.

P.- Pero, ¿ese peligro sigue vigente? ¿No es una forma de arrimar el ascua a nuestra sardina?

R.- Exactamente. Todos intentamos arrimar el ascua a nuestra sardina, pero hablo de la comunidad científica. Que lo debatan ellos y que los políticos respeten sus puntos de vista.

P.- Ustedes proponen aumentar las horas para la enseñanza de la Historia. ¿Cree que eso es posible con el escaso margen que hay en el sistema de enseñanza actual?

R.- Este asunto lo he denominado como el del edredón alemán. Si te abrigas mucho los hombros te puedes dejar los pies fuera y se pueden quedar fríos. Y al revés, si te abrigas los pies y te dejas los hombros fuera, pasarás frío. Esto pasa con los horarios, que no se pueden estirar. Y en virtud de este principio hay que ser muy cauto con los horarios. No hay que hacerlo a costa de una hora más de clase. En todo caso, se pueden prescindir de algunas materias optativas porque algunas no tienen justificación. Depende también de las comunidades autónomas. Aunque creo que la educación tiene que tener unos mínimos comunes, una unidad estructural.

P.- Pero la pelea de las Humanidades surge cuando el Ministerio de Educación quiere hacer efectiva su potestad de establecer unos contenidos mínimos comunes.

R.- El Ministerio puede hacerlo, pero también tiene que pensar en términos políticos y en que tiene que consultar a otros partidos porque no tiene mayoría absoluta.

P.- La Historia tiene que estudiarse de forma cronológica. Esta es una afirmación del informe.

R.- Sí. Esto es así aunque es una fórmula equilibrada. Se huye de dos posibles excesos. Uno, el de ver sólo una suma de fechas que carecen de contenidos. Y dos, que se pueda conocer muy bien un determinado acontecimiento y no tener una visión estructurada de cuándo se producen esos hechos.

P.- Un estudio del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación dice que el 33% de nuestros jóvenes no tiene un mínimo de rendimiento académico suficiente. ¿Dónde cree que ha estado el error?

R.- Sobre esto no opino. Simplemente soy un ave de paso. Me han llamado y he procurado hacer mi tarea lo mejor posible. Me ha resultado gratificante, pero yo no entro en los asuntos de fondo.

P.- Usted fue ministro de Educación con la UCD. Ahora que ha vuelto a retomar temas educativos, ¿ha cambiado mucho el panorama?

R.- Cuando yo empecé, los problemas de la educación eran cuantitativos. Y ahora son cualitativos. Mi preocupación era que hubiese escuelas para todos y la que hay ahora es que mejore la calidad.

P.- El informe recoge que el catalán, gallego y euskara se podrán estudiar como materias optativas en el resto de España.

R.- Decimos que si en Madrid hay estudiantes que quieren aprender catalán, que se pueda hacer. Nos tenemos que familiarizar con la pluralidad de los idiomas, tanto de España como de Europa.

P.- ¿Qué ha hecho desde que dejó de ser ministro de Educación?

R.- Muchas cosas. Fui de los que salió apagando las luces de UCD. Fue triste. Ahora nos reivindicamos y nos llaman para mediar en los conflictos. Volví adonde estaba antes de hacer política. Era un joven letrado del estado y ahora soy letrado mayor del Consejo de Estado.

P.- Hay quien ha dicho que el informe es muy ambiguo.

R.- El criticar es positivo. Pero a nosotros no nos encargaron hacer un decreto ni un plan de estudios. Hemos respondido a las cuestiones que nos hicieron. Hay incluso quien dijo antes de que el dictamen fuese repartido que era insatisfactorio porque no solicitaba una financiación sobre la LOGSE. Nos pidieron un informe para saber por dónde hay que ir y que estuviera antes del 30 de junio y lo hemos tenido 5 días antes.

P.- Conclusión: ¿España está peor o mejor que otros países?

R.- Algunos de los problemas que hemos detectado también se dan en Francia o Alemania. Pero España no está en el pelotón de cabeza. En términos futbolísticos, en un mundial de Educación, España se habría ido a casa a las primeras de cambio.

MIGUEL GOMEZ VAZQUEZ